

excepcional de Cristo en que intervinieron dos personas divinas, en ningún otro se menciona la intervención del Padre ó del Espíritu; 4º—porque la promesa del descenso del Espíritu Santo no se había cumplido aún; 5º—porque aun creyendo en Cristo y predicándolo, como en el ejemplo de Apolo, el bautismo de Juan, después de la institución trina, no fué válido, y 6º—porque el comienzo del bautismo cristiano data del bautismo de los 3,000 convertidos en el día del pentecostés.

Ahora, colega, conteste punto por punto, sin omitir ninguno.

NO TIENE VUELTA DE HOJA.

El bautismo del Espíritu es por derramamiento y no por inmersión. La prueba decisiva y aplastante no la dan los léxicos, sino el apóstol Pedro, en Act 11: 15 y 16. El colega, sea dicho con humanidad fraternal, no ha podido escapar á la derrota.

Lo único que hace es citar el Nuevo Pacto en que los bautistas, para favorecer sus miras, traducen invariablemente *bautizar en* y no *bautizar con agua*.

Una de las reglas que hemos aceptado es que debemos buscar el sentido "con ayuda de las lenguas hermanas." Ahora bien, la Versión Inglesa Revisada, traduce en este pasaje *with* ó *in*, indistintamente, colocándose así en terreno neutral. La versión francesa de D'Ostervald dice *d'eau y d'Esprit Saint*. La versión italiana, de 1903, dice *con acqua y con lo Spirito*. La versión latina de Bezae es neutral. Luego no hay tal asentimiento á la corrección propuesta.

Pero eso no es lo esencial; hemos dicho, y lo volvemos á repetir, que el bautismo del Espíritu siempre se presenta en las Escrituras por los verbos *derramar*, *caer* y *descender*.

Ahora, suplicamos al colega no evada la contestación, sino que nos diga con lealtad si esos verbos son correctos ó no.

ROMANOS 6:3 al 6.

Todo este pasaje se compone de figuras metafóricas y no hay nada que haga presumir que esté basado en la práctica de los primitivos cristianos. Si ser sepultados corresponde al acto material de la inmersión, ¿qué acto material corresponde á ser juntamente crucificados con él? Esto es lo que no ha contestado el colega y lo que esperamos que conteste en su próximo artículo.

Por otra parte, Pablo casi no quiso bautizar, porque creyó más importante "el lavacro de la regeneración y del Espíritu, el cual derramó Dios," y al efecto dice: "Doy gracias á mi Dios de que á ninguno de vosotros he bautizado, más que á Crispo y á Gayo.... porque no me envió Cristo á bautizar sino á predicar el Evangelio." I Cor. 1:14 al 17.

¿Qué sucedió con esos muchos millares de convertidos por Pablo y que no fueron bautizados? ¿Qué diría un bautista? ¿Fueron cristianos?

LA FE Y EL BAUTISMO.

Dice el colega, creyendo asombrarnos con la conclusión de uno de nuestros juicios: "una persona es bautizada no teniendo fe en Cristo, su bautismo no es cristiano; pues los párvulos no tienen fe en Cristo; luego su bautismo no es cristiano."

Contestamos: La fe sólo es requisito para adultos. Al efecto, citemos el mandamiento: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado," Mar. 16:15 y 16.

Es evidente que la fe se requiere de los adultos; pero no de los párvulos; de otra manera resulta una conclusión monstruosa. Veámoslo.

Es requisito indispensable creer para salvarse. Los párvulos no creen. Luego los párvulos no se salvan.

Felizmente el mandamiento no dice tal cosa y por ello el bautismo de los párvulos "se conservase en las iglesias."

La Iglesia primitiva no lo prohibió y la Iglesia judaica consagraba á los niños con circuncisión, desde muy pequeños. El concilio de Cartago resolvió la duda de Fido—que preguntó si debía esperarse ocho días después del nacimiento, para administrar el bautismo—dando siguiente: "todos juzgamos mejor que no debe negarse la gracia y misericordia de Dios á ningún ser que naciere. Y creemos que esta regla, hecha para todos, se debe observar en el caso de los párvulos, aun de los que aún no han nacido." Epist. de Cip. 66.

Los bautistas, al negar el bautismo de los párvulos, han creado una denominación que se aparta del espíritu liberal y universal del cristianismo.